

MARÍA, LA LLENA DE GRACIA

CANTAMOS: Te saludamos Señora...

Cuando vas al encuentro de María te acercas a la «llena de gracia», dignísima morada que Dios, por obra y gracia del Espíritu Santo, la escogida de Dios, la que tiene en su seno la presencia misma de Dios, la que irradia a Dios, la que Dios se ha complacido en habitar durante nueve meses, la más bendita de entre las mujeres, la sierva del Señor, la bienaventurada porque ha creído, la humilde en la que Dios se ha fijado para realizar su misterio, la que se deja modelar por el Espíritu.



PALABRA DE DIOS: LUCAS 1, 26 - 33

Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.»

Silencio orante

Reconocer a María como «llena de gracia» es aprender a amar, a servir, a orar, a perdonar, a acoger, a trabajar, a vivir acorde a la voluntad de Dios; es buscar complacer a Jesús en todo lo que se hace; es sentirse acogida en su corazón, es caminar segura de su mano; es aprender a entregar la vida a Dios; es mirar como Ella, sentir como Ella, hablar como Ella, es darse como Ella; es saberse querida por Ella, cuidada por Ella; es crecer en la fe, ser firme en la esperanza, profundizar en el Amor; es entregarse entera y libremente a Dios.

ACLAMACIONES DIRIGIDAS A MARÍA DE MANERA PERSONAL.

Proclamado de manera participativa:

· ¡María, «llena de gracia»! Me complazco en repetirlo en este día. Me complazco decirlo como jaculatoria, hoy y siempre. ¡María, «llena de gracia»! Lo llevo grabado en mis labios y lo pronuncio con delicadeza, con serenidad, con alegría, con paz, con esperanza, con humildad y con mucho amor.

Avemaría...

· ¡María, «llena de gracia»! Repetirlo es recordar que tienes que cumplir siempre la voluntad del Padre, que tu vida tiene que ser un hágase según Su palabra, que tu vida tiene que estar impregnada de la gracia, que has de ser consecuente con el haced lo que Él os diga, que has de salir siempre al encuentro del prójimo.

Avemaría...

· ¡María, «llena de gracia»! Pronunciarlo es recordar que las tareas sencillas de la vida tengo que llenarlas de humildad, sencillez, santidad y gracia, como modo de hacer fecunda mi existencia.

Avemaría...

· ¡María, «llena de gracia»! Exclamarlo en los momentos de cansancio, de agobio, de dudas o de miedos te da la fuerza para levantarte y confiar en la providencia de Dios a la que te lleva Ella con su amor y misericordia.

Avemaría...

· ¡María, «llena de gracia»! Cuando las fuerzas decaen y se necesita la fortaleza de Ella que estuvo de pie en el momento de la cruz.

Avemaría...

ORAMOS CON LA CANCIÓN:

Llena de Gracia [MÚSICA CATÓLICA] - The Vigil Project, Verónica Sanfilippo

<https://youtu.be/YGuzlwqBHp0>

ORACIÓN:

María, llena de gracia, predispuesta a la bondad y a la entrega, tu «¡Hágase!» es una escuela para mí. María, llena de gracia, con el corazón abierto para acoger a Dios en tu interior por medio de la oración y la contemplación, ayúdame a ser más contemplativa y orante para acoger siempre la Palabra de Tu Hijo, llevarla a la oración y ponerla en práctica en mi vida cotidiana. Amén.

